

Rosa Sánchez*Los géneros dialogales judeo-españoles*

Barcelona: Tirocinio, 2015. – ISBN: 978-84-942925-2-1; 364 págs.

El último volumen publicado en la colección *Fuente Clara. Estudios de cultura sefardí* de la editorial Tirocinio está dedicado a los géneros dialogales en judeoespañol. Rosa Sánchez tiene como objetivo demostrar la uniformidad lingüística de este género literario que alcanzó un gran auge en los albores del siglo xx, momento en el que el judeoespañol vivía un nuevo período de florecimiento tanto cultural como lingüístico y la sociedad sefardí se encontraba en pleno proceso de cambio. Con este trabajo la autora culmina sus investigaciones sobre el tema, que trabajó ya para su tesis doctoral defendida en 2009, lo que hace del presente volumen un trabajo serio, maduro y de fundamentada elaboración.

Tras la «Presentación» (págs. 11-15) de la obra, se expone el planteamiento del «Marco histórico y literario» (págs. 16-41), donde se ofrece un repaso por los aspectos históricos y socioculturales de las comunidades sefardíes de Oriente que constituyeron el escenario de aparición del teatro sefardí, así como se revisa las características conocidas del género. Recordemos que el teatro carecía de tradición literaria en el ámbito sefardí hasta mediados del siglo xix, por lo que los intelectuales del momento se encontraron ante la ardua tarea de forjar las convenciones textuales específicas de un nuevo registro literario. Las piezas de la literatura occidental (sobre todo francesas) funcionaron como modelos a seguir, principalmente durante la primera etapa, en las que el teatro no dejaba de ser un hecho

esporádico. Su aparición no es fortuita, ya que las formas dialogales (entendidas como discursos contruidos en alternancia e intercambio entre dos interlocutores) representaban de modo coherente las transformaciones vitales que estaban teniendo lugar en todos los ámbitos de las comunidades sefardíes orientales, especialmente, la modernización-occidentalización y los cambios en la estructura social sefardí.

Junto con el teatro se establecieron los diálogos humorísticos, pequeñas piezas en prosa que aparecían regularmente en la prensa periódica y que manifestaban, como Sánchez se ha encargado de demostrar en su trabajo, numerosos paralelismos (tanto formales como lingüísticos) con el género dramático. Lo interesante de este tipo de textos es que no se escribían para ser representados, pero incluían todas las convenciones textuales propias del teatro, como son por ejemplo las acotaciones teatrales. Ambos tipos textuales, obras dramáticas y diálogos humorísticos, configuran los mencionados *géneros dialogales*.

El tercer capítulo constituye una puesta al día sobre el judeoespañol moderno («III. El judeoespañol moderno: situación sociolingüística y estudios sobre la variación lingüística», págs. 42-58) y funciona, junto con el capítulo anterior, como marco introductorio de la obra. La didáctica revisión de los estudios sobre la variación lingüística en judeoespañol que realiza Sánchez permite que cualquier neófito en la materia adquiera una visión completa acerca de los estudios lingüísticos clásicos y actuales sobre la variedad sefardí, de sobra conocidos para los especialistas del campo.

A continuación, se incluyen los apartados teórico-metodológicos: «IV. Metodología» (págs. 59-76) y «V. Hacia un modelo de *oralidad fingida* para los géneros dialogales» (págs. 77-95), donde

se presenta y delimita el corpus de estudio, se describe el sistema de transcripción empleado en los ejemplos y el apéndice documental –que se trata, *grosso modo*, del formulado por Hassán y seguido en la presente revista *Sefarad*–, así como se expone el marco teórico en el que se sitúa el trabajo. Es necesario mencionar que los textos utilizados como fuente son en su mayoría ediciones publicadas ya por otros conocidos investigadores del teatro sefardí y, por otro lado, las obras originales que se manejan forman parte casi todas ellas del corpus suizo MemTet en el que la autora ha colaborado. Por lo que respecta al modelo teórico, Sánchez se basa en el sistema configurado por la romanística alemana para el estudio de los textos históricos; esto es, en los planteamientos de Koch y Österreicher sobre la oralidad y la inmediatez o distancia comunicativas.

Partiendo de dichos conceptos, la autora analiza en el capítulo sexto de la obra («VI. Rasgos de inmediatez comunicativa en los géneros dialogales», págs. 96-160) todos aquellos recursos lingüísticos y estrategias de verbalización que emplearon los sefardíes para representar la oralidad en sus obras: partículas discursivas (interjecciones, onomatopeyas, demostrativos), fórmulas de tratamiento (formas pronominales y nominales), construcciones expresivas imperativas (gerundios, participios y sustantivos con valor conminatorio y otras partículas discursivas), interrogativas y repeticiones enfáticas; y en el nivel de la macroestructura y organización discursiva de la ficción conversacional se puede señalar también la existencia de relatos dramatizados (narraciones orales y discursos referidos), enumeraciones, mecanismos de reformulación y fenómenos de hesitación, así como representaciones gráficas de fenómenos fónicos. Cotejados estos resultados con la información que existe actual-

mente sobre el judeoespañol de la época, se demuestra que este tipo de diálogos están plagados de elementos correspondientes a rasgos universales de la lengua hablada. Así pues, aunque estos textos no dejan de ser reproducciones ficticias, constituyen realmente un recurso muy valioso y eficaz para conocer la lengua del momento.

En el siguiente capítulo («VII. Tópicos lingüístico-literarios: entre tradición y modernidad», págs. 161-192), Sánchez muestra los tópicos lingüístico-literarios que están presentes en los géneros dialogales. Distingue dos grandes tendencias: por un lado, se sitúan los elementos que proceden del fondo popular tradicional y, por otra parte, aquellos elementos que reflejaban la modernización que vivía la sociedad de la época. Tiene especial interés la clasificación que la investigadora realiza sobre la tipología de personajes que se encuentran hipercaracterizados en estas ficciones literarias («VIII. Tipología de personajes sefardíes», págs. 193-246), entre los que cabe destacar la figura de los franquitos y las jóvenes modernas.

Tras las «Conclusiones» (págs. 243-246) y la heterogénea «Bibliografía» (págs. 247-274), se incluye la edición de una pequeña «Selección de textos» (págs. 275-346), todos ellos pertenecientes a la prensa sefardí de temática vivencial. Catorce obritas y diálogos breves componen la muestra: «Mi yernećico», «Despośorios de Alberto», «La boda de Alberto», «A propósito de Purim», «Conversaciones a propósito de Pésah», «Entre ellos», «Qué cośa es el club», «Trolá... trolá... trolalá», «La vida moderna», «Musiú Jacques el parisiño quiere espośar», «No me va a caśar», «Yanglišlic», «Corazón de mujer» y «Marido por forma». Sin embargo, no se trata en su mayor parte de obras desconocidas en la bibliografía teatral, sino que alguna de ellas ya había sido publicada

anteriormente, como la comedia «Musiú Jacques el parisiiano quere espoñar» (*cfr.* Elena ROMERO, *El teatro de los sefardíes orientales* [Madrid: CSIC, 1979. 3 vols]), que Sánchez considera conveniente reeditar por tratarse, en su opinión, de una de las más representativas en cuanto a la caracterización sociolingüística de los personajes. Ciertamente, son muy interesantes este tipo de textos que reflejan el afrancesamiento de cierto sector de la población sefardí, como se puede observar también en las intervenciones de los dos limocondos y de las dos muchachas del diálogo «Conversaciones a propósito de Pésah».

En lo que se refiere al sistema de notas al pie, se utilizan para indicar las alternancias de código y los calcos de otras lenguas, especialmente, del francés y el turco; para añadir la información bibliográfica del texto que se edita, y para aclarar los pasajes de difícil interpretación o contextualización. No obstante, en ocasiones y no de modo sistemático, se aclaran términos que luego se vuelven a recoger también en el glosario (págs. 347-358), como sucede con el adverbio *endenantes* ('hace un momento, antes', pág. 298 nt. 24 y «Glosario», s.v. *endenantes*) –forma además no desconocida en algunas variedades peninsulares (asturiano, leonés y navarro)–, y *pecico* ('pedacito', pág. 302, nt. 6, y «Glosario», s.v. *pecico*).

Francamente, no es una cuestión sencilla la anotación crítica de un texto sefardí –tampoco lo es a veces la lectura de esas mismas notas–, pero Sánchez realiza un digno trabajo filológico. El aparato erudito no enturbia el texto, sino que intenta facilitar su comprensión, aunque no siempre la autora esté convencida del resultado. Esta honradez científica queda patente en las ocasiones donde manifiesta su inseguridad ante ciertas interpretaciones o pasajes du-

dos del texto, como ocurre, por ejemplo, con el rito del *beša-mano* (pág. 285, nt. 8), donde afirma «No hemos podido averiguar con certeza a qué tipo de rito se refiere». Tales debates son producto de un interés encomiable por ofrecer la lectura más completa y adecuada al contexto situacional representado en la obra.

Cierran el volumen el «Glosario» alfabético de términos empleados en la selección textual (págs. 347-358) y el listado de «Abreviaturas» usado en el repertorio de voces (pág. 359). A pesar de su brevedad, este vocabulario a dos columnas no es un mero índice de palabras, ni de equivalencias léxicas, sino que proporciona una valiosa información complementaria. Así, junto al lema y el significado, se inserta la categoría gramatical, la indicación mediante claves del texto correspondiente en el que se atestigua la voz, las remisiones (a los capítulos centrales del volumen o a otros términos del glosario) y el étimo, cuando se trata de formas de origen no románico (turcas, hebreas y neogriegas).

Sin embargo, el glosario no es del todo sistemático, pues se escapa alguna voz que queda sin etimología; véase, por ejemplo, la voz *harvar* (*NehamaDict*, s.v. *ajarvár*). En otros casos, y no sin justificada prudencia, la autora deja sin resolver algunas cuestiones que indica mediante [?]. Así ocurre, entre otras, con el significado de las voces *enpingado* y *vuto*, que no define; y con la omisión del género gramatical en *ihubar* y *yavrú*, ambas probablemente masculinas, por cierto, según los datos actuales del *DHJE* (accesible en línea en <http://www.esefardic.es/dhje>).

Por otra parte, podría sacársele más partido al glosario final si se incluyese en él la página de la localización exacta de los lemas en los textos, puesto que, si bien es cierto no son demasiado extensos, es ne-

cesario realizar una lectura *ab initio* para comprobar el uso contextual de una voz determinada. Con ello, el glosario presentaría un valor añadido y sería una herramienta de investigación independiente, útil en sí misma para cualquier tipo de estudio léxico posterior.

Habida cuenta de todo lo mencionado, es posible afirmar que Sánchez cumple con creces los objetivos propuestos al inicio de la obra. es doblemente valiosa: por un lado, constituye un estudio de conjunto

clave para comprender el funcionamiento de los géneros dialogales en judeoespañol y, en segundo lugar, proporciona un excelente material para posteriores trabajos de investigación sobre la lengua del período de plata de las letras sefardíes. Ambos aspectos hacen de esta obra un libro altamente recomendable para los investigadores de la lengua y la literatura sefardíes..

Elisabeth Fernández Martín
Universidad de Jaén